

Afromexicanos entre la segregación y la identidad

Afromexican between segregation and identity



JAVIERA-YANIÑA DONOSO-JIMÉNEZ

📍 1982, chilena,
Catedrática CONACYT
Universidad Autónoma
de Guerrero, México

✉️ jdonosoji@conacyt.mx
✉️ jadonoso82@yahoo.es



LUCY MARTÍNEZ-LOZANO

📍 1986, mexicana,
Universidad Nacional
Autónoma de México, México

✉️ lucy_1404@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo académico tiene como objetivo difundir los resultados de dos investigaciones diferentes e inéditas: una de carácter cuantitativo y otra etnográfica que, a través de la evidencia empírica, ponen en discusión las expresiones de la "identidad" afromexicana, con el propósito de contribuir al debate y comprensión de la problemáticas en torno del reconocimiento constitucional de dicho grupo poblacional en México. Ahora bien, en un primer momento se presenta un panorama general de la población afromexicana en términos de discriminación y apropiación de su identidad en la zona urbana de Acapulco, donde en lo discursivo se evidencia la negación de lo racial. Asimismo, gracias al análisis etnográfico realizado en el Barrio Negro de Costa Azul se observa que en lo fáctico de las microdinámicas sociales y culturales, la segregación y discriminación han sido instrumentalizadas como mecanismos de

ABSTRACT

This article aims to communicate the results of two different studies, one using quantitative approach and the other an ethnographic method, in which the concept of "Afromexican identity" has been deeply questioned. The results will contribute to the actual debate around the constitutional recognition of this group in Mexico. First of all, we present a general analysis of the "Afromexican" population, breaking down the concept into discrimination and identity appropriateness in the urban area in Acapulco, where discursively those categories have been denied. However, using an ethnographical approach, we observe that in the Barrio Negro of Costa Azul, the concept has a territorial value segregating and differentiating this population according to their ethnical characteristics.

control territorial, resistencia, diferenciación, así como de canalización de demandas específicas por parte de un grupo poblacional.

► **Palabras clave:**

afromexicanos, Acapulco, discriminación, segregación urbana racial, agencia, resistencia e identidad cultural.

Recibido: 01-06-2018. **Aceptado:** 20-06-2018

► **Keywords:**

afromexican, Acapulco, discrimination, racial urban segregation, agency, cultural identity, resistance



INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la población afromexicana está alcanzando relevancia inaudita en términos sociales, políticos, culturales, territoriales y académica. Esto es consecuencia de un proceso reciente y organizado de líderes afromexicanos que aspiran al reconocimiento constitucional del pueblo negro como la tercera raíz fundacional de México, abriendo espacios a una resignificación social que busca el empoderamiento e inclusión social desde la valoración de la diferencia.

Recuperar un pasado histórico y visualizar un presente urbano es clave para este proceso, y este documento aspira a contribuir en el segundo punto, ya que pasado y presente se han desdibujado en una sociedad diversa, pero racista y tendiente a homogeneizar a los individuos en pro del dominio de un pueblo blanco o mestizo. (Aguirre Beltrán, 1972)

Lo anterior, nos obliga a descentrar el imaginario de que la población afro en México es inexistente, extranjera o extinta, para transitar de una visión histórica colonial y ruralista a una que los observe desde el presente y lo urbano, para contribuir así a la discusión sobre la vida y reproducción de una identidad proveniente de la negritud.

Este artículo utiliza una metodología mixta, ya que se abordan los resultados de la "Primera Encuesta desagregada en grupos vulnerables en Derechos Humanos, Discriminación y Violencia en la zona urbana de Acapulco 2016"¹ y de un estudio etnográfico realizado en uno de los barrios más emblemáticos de la población afromexicana urbana de Acapulco: el Barrio Negro de Costa Azul.²

Los resultados que se presentarán a continuación, tanto de la encuesta como del estudio etnográfico, muestran que la población afromexicana que radica en Acapulco, migró de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca a partir de la década de los 40 a los 80 del siglo XX, como consecuencia del auge turístico, económico, laboral y la conectividad del puerto (Martínez 2005: 572; Díaz, 2003) y desarrollaron patrones de asentamiento que potenciaron la segregación urbana racial en el puerto. Lo anterior, no es resultado exclusivamente de una imposición o desplazamientos forzados internos, sino que responde también a una evidente intención de la población afromexicana de construir enclaves territoriales basados en su lugar de procedencia, lazos consanguíneos y el acceso a recursos naturales o fuentes de empleo.

Por último, y de acuerdo con los resultados obtenidos en la investigación, se identifica un claro desconocimiento, por parte de la población afromexicana, primero del término "afromexicano" como elemento de autodeterminación y, segundo, de la búsqueda de un reconocimiento constitucional impulsado por activistas y académicos, por lo que es necesario transferir este conocimiento a las bases sociales. Se puede observar que hay

una serie de prácticas y términos como "morenos" (equivalente a afromestizo) y negro (equivalente afromexicano) que responden, en lo práctico, de mejor manera a la identidad de este grupo. Lo anterior, ha venido fortaleciendo los argumentos de los más escépticos sobre la existencia de una "tercera raíz", la cual, al revisar los resultados del estudio etnográfico, no se puede negar sólo por problemas de conceptualización.

MORENOS Y NEGROS DE ACAPULCO, ENTRE LA DISCRIMINACIÓN Y LA SEGREGACIÓN

El puerto de Acapulco concentra hoy en día la población más importante de afromexicanos del país. Pero esta importancia numérica no necesariamente ha implicado el posicionamiento como grupo dominante en el puerto, sino que, por el contrario, la población afromexicana es considerada como uno de los segmentos de población más vulnerable.

Tal como revela la *"Primera Encuesta desagregada en grupos vulnerables sobre Derechos Humanos, Discriminación y Violencia en la zona urbana de Acapulco 2016"*,⁴ la población afromexicana ni siquiera se identifica institucional o socialmente, por eso uno de los principales problemas que se tiene para el diseño de este instrumento especializado, fue "la cuestión del marco conceptual que ha de adoptarse, y es aquí donde interviene la segunda hipótesis: "El desarrollo histórico de la población negra hace de México un caso específico en América Latina", para la cual no pueden aplicarse las interpretaciones más

contemporáneas, o lo hacen con dificultad. Esto explicaría, en parte, la relativa pobreza teórica de las investigaciones realizadas en este campo, pero podría transformarse también en un poderoso estímulo si el dinamismo de los estudios prosigue y se acrecienta". (Hoffman, 2005)

Debido a ello, se debió realizar una pregunta semiestructurada para solicitar a la población objeto su autoasignación a un grupo étnico o racial o a algún término o caracterización que le generara identidad. Ante esta pregunta, el primer gran hallazgo es que los conceptualizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en la encuesta intercensal de 2016 y algunos sectores de la academia y activistas como afromexicanos, no se reconocen como tal, sino que, en su gran mayoría, es decir, con un 69.98% se reconoce como "moreno", 21.70% "negro", 3.77% afromexicano y 2.83% afrodescendiente.

1 En el marco del proyecto 1200 "Ciudadanía y violencias urbanas en Guerrero" propuesto por la Universidad Autónoma de Guerrero en el programa de Cátedras CONACYT, se me solicita realizar un diagnóstico sobre la discriminación en el puerto de Acapulco. Se aplicaron 860 encuestas en veinte colonias de la zona urbana de Acapulco a población afromexicana, indígenas, mujeres, niños, LGBTI, personas mayores, personas con discapacidad.

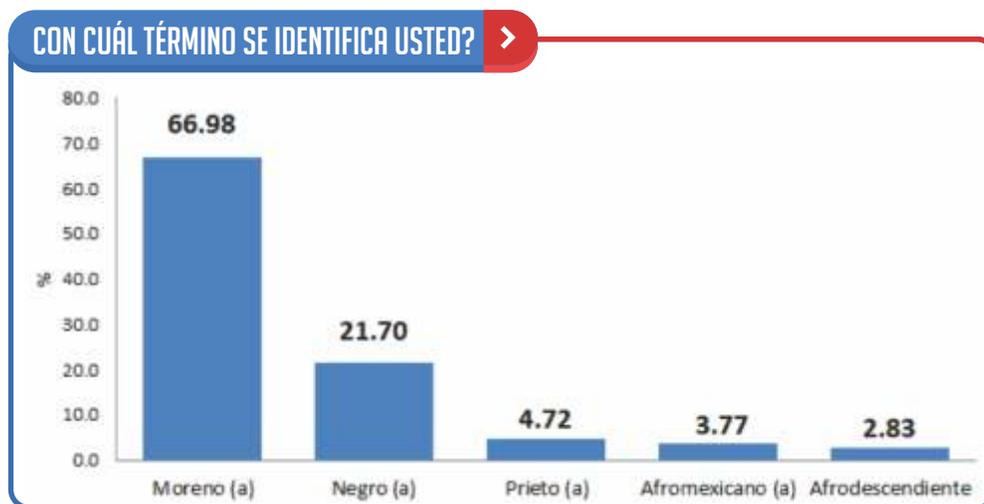
2 El estudio etnográfico se llevó a cabo la colonia Balcones de Costa Azul en Acapulco, específicamente en el Barrio Negro. Se realizaron cuatro estancias de campo dividido en tiempos distintos con una duración de dos a cuatro semanas entre diciembre 2016 y febrero de 2018. En las estancias se efectuó observación

simple, observación participante y 25 entrevistas semiestructuradas a hombres y mujeres 13 a 80 años, para contar con una representación por género y transgeneracional. La técnica de investigación utilizada fue Bola de nieve.

3 La Encuesta Intercensal del año 2015 elaborada por INEGI precisa que del 1.4 millones de afromexicanos que existen en el país. El 6.5% de la población habita en Guerrero se considera afromexicana, siendo el Estado con mayor representatividad de este grupo, concentrándose en el puerto de Acapulco. INEGI no entrega los datos desagregados por municipio en esta encuesta.

4 Se aplicaron 105 cuestionarios del 20 al 25 de julio de 2016 en el Barrio Negro, Mercado Campesino, Mercado Central- Colonia Petaquillas, Puerto Marqués, Colonia Alfredo W. Bonfil. (Página 3)

Gráfica 1: Me identifico como



Fuentes: Primera Encuesta desagregada en grupos vulnerables sobre Derechos Humanos, discriminación y violencia en la zona urbana de Acapulco 2016.

Lo anterior implica dos puntos: el primero de ellos es que autodenominarse como "morenos" les permite permanecer en un espacio intermedio que asumen entre "afromestizos" o "morenos", y la mayoría de las veces simplemente como "mexicanos" (Lewis, 2000). Para el caso de Acapulco, las generaciones más jóvenes se autodenominan como "acapulqueños", para transitar después a su autoadscripción por color de piel como *moreno* o *negro*, es decir, en los dos casos, fuera de las categorizaciones étnicas en vigor. (Hoffman, 2005)

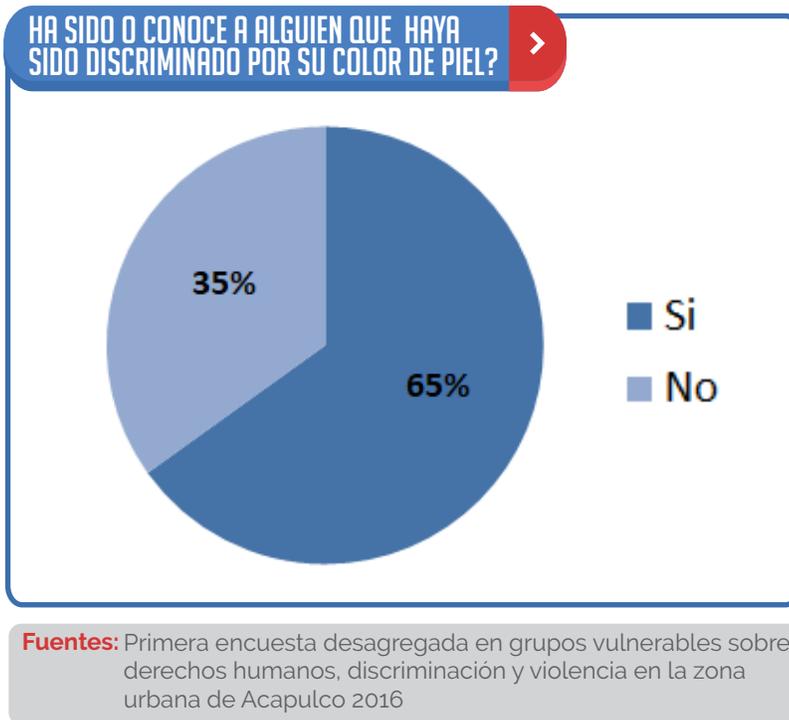
Y como segundo punto, que la discusión y lucha por el reconocimiento constitucional que están impulsando los grupos organizados de afromexicanos y de la academia, parece ser más bien una cuestión de las élites afromexicanas que una necesidad de las bases sociales como tal- a diferencia de la lucha emprendida por la población indígena durante

1994- ya que la desvinculación con la temática es evidente y mayoritaria. Esto no implica que no haya una valoración por su raza y origen étnico, sino que más bien una desconexión con la lógica de marcar las diferencias con los "otros".

Otro hallazgo interesante, es cuando se les preguntó si han sido víctimas de discriminación como consecuencia de su color de piel, 65% reconoce haber sido víctima, en contraposición con el restante 35%. La necesidad de "blanquearse" ante la discriminación y segregación de la que han sido víctima, se traduce en la asignación de un valor particular y superior al mestizaje que te permite ser "moreno", e incluso, en un valor extraordinario al tener carácter de "acapulqueño". Esto también explicaría, en parte, la desconexión con la lucha de la "diferenciación normativa y legal" que se busca tras el reconocimiento constitucional, ya que eso incrementa las diferencias.

5 Cuando la población afro se autodescribe como "acapulqueño" lo que pretende es marcar una diferencia con los "otros" afro que son originarios del interior del estado. El carácter que desean resaltar es lo urbano, lo que le da un rango superior, ya que no necesariamente éstos "acapulqueños" han heredado el mestizaje racial de sus hijos o el blanqueamiento de sus piel. Esto está relacionado más bien con el hecho de que esta población afro se siente más "moderna" y por ende más "blanca", por lo que no se puede asegurar de que ellos hayan avanzado en el proceso de mestizaje y blanqueamiento físico, sino que es más bien cultural.

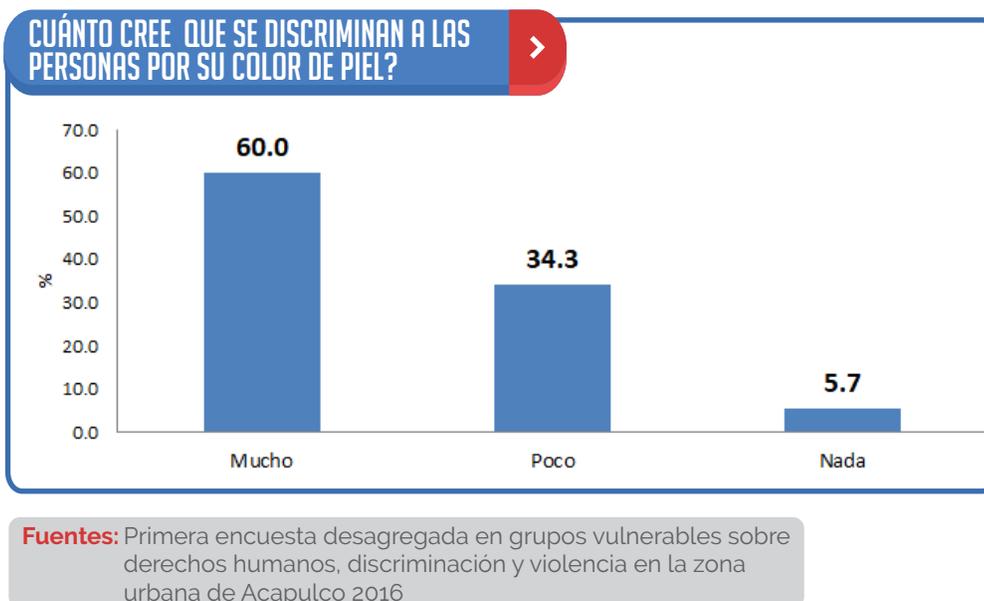
Gráfica 2: ¿Ha sido víctima de discriminación como consecuencia de su color de piel?



Esta situación se ratifica cuando se les pregunta ¿cuánto creen que se discrimina por el color de piel? a lo que 60% respondió que mucho, 34.3% poco y tan sólo 5.7% declaró no haber sido discriminado. Cuando se consultó cuáles son

las formas y prácticas de discriminación, 33.7% contestó que burlas, 27.7% ofensas, 16.9% señalamientos, 9.6% indiferencia, 7.2% malos tratos y 4.8% rechazo.

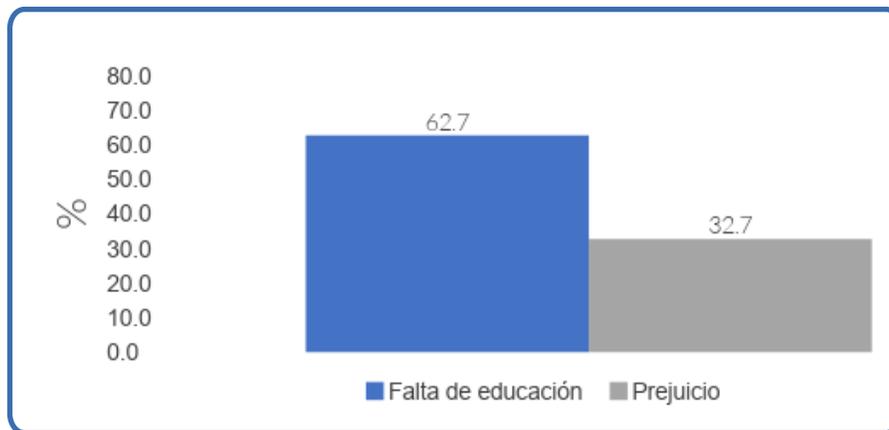
Gráfica 3: ¿Cuánto creen que se le discrimina por su color de piel?



Al consultarles, cuáles creen que son las principales causas por la que población afroamericana es discriminada por el resto de la sociedad, 62% de los encuestados afirmó que es por la falta de educación, develando un

fuerte sentimiento de que la educación es el motor para revertir la situación de exclusión que mantiene este grupo minoritario frente a la población mestiza o blanca de la ciudad.

Gráfica 4: ¿Cuáles creen que son las principales causas por la que es discriminada?



Fuentes: Primera encuesta desagregada en grupos vulnerables sobre derechos humanos, discriminación y violencia en la zona urbana de Acapulco 2016

Se puede afirmar, de acuerdo con los resultados de esta encuesta, que este no es el grupo con menor nivel de instrucción, ya que 32% concluyó la primaria, 24% finalizó estudios de secundaria, 16% preparatoria, 12% licenciatura y solo 16% sin instrucción. Estos números ubican al grupo afroamericano por sobre indígenas en términos de rezago educativo, pero por debajo de mujeres, personas con discapacidad, personas mayores y miembros de la comunidad LGTBTTIQ.

Un elemento que se pudo identificar en el levantamiento de esta encuesta es que la población afroamericana se encuentra marcadamente segregada en términos urbanos, a diferencia de la población indígena que se distribuye en gran parte del territorio de Acapulco. La concentración de la población afroamericana se da en Playa Bonfil, Puerto Marqués, Barrio Negro de Costa Azul, Mercado

Campesino y algunos microenclaves en Ciudad Renacimiento, Sabana y las afueras de la ciudad (El Quemado, La Venta).

Sin embargo, en los niveles micro y macro se pueden encontrar fuentes de identificación "negra", eventualmente movilizables por medio de una etnogénesis que ya se vislumbra. Aunque hoy en día sería venturoso hablar de una "etnicidad negra" en México, no se puede negar la existencia de una alteridad vivida y de expresiones de identidades colectivas asumidas por los "afromestizos". (Hoffman, 2005)

La segregación urbana racial, ha permitido el diseño y fortalecimiento de enclaves basados en la "raza", que a través de la observación y análisis del microcosmos en el que conviven, como se presenta en el siguiente apartado, se pueden encontrar rasgos claros de una

identidad colectiva, basadas en el color de piel, que debe ser asumida, por los "recién llegados" -parejas mestizas o blancas- que se integran a

EL BARRIO NEGRO DE COSTA AZUL, ORÍGENES, RESISTENCIA E IDENTIDAD CULTURAL

El Barrio Negro es una agrupación de familias originarias fundamentalmente de comunidades rurales y campesinas de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca; de los municipios de Santiago Tapextla, Tecoyame y Cruz Grande, principalmente. Las causas que dieron origen a los movimientos migratorios costachiquenses hacia el puerto de Acapulco están determinadas, fundamentalmente, por dos factores: culturales/familiares y económicos.

"Bueno, una es que ya estaban mis hermanos aquí y otra ya estaba mi papá (...) Ay manita, yo, una tía, ella me dio [dinero] para poderme venir, y ya llegué aquí a la Flecha Verde, estaba una amiga mía y ahí me metió a trabajar porque ella estaba trabajando y ya se dio cuenta mi papá que yo ya me había venido para acá y me echó a buscarme, pero no me encontró, la que me encontró fue su mujer. Si, bajándome de la Flecha [mi amiga] me conoció, ya yo vivía en el trabajo, en su casa de su patrona, la señora tenía un puesto donde vendía comida y refresco, ella vendía comida y yo vendía agua de horchata, agua de sandía en unos vitroleros". (Acacia, 66 años, comerciante y empleada doméstica)

La migración de la población afro se da a través de redes, ya que llegan a Acapulco a hogares de familiares, amigos, parientes o vecinos que iniciaron antes el proceso, por ende, los tránsitos son protegidos por alianzas culturales y/o familiares, que facilitan la adaptación e integración al nuevo entorno. La selectividad de migrantes, donde en su gran mayoría eran mujeres y hombres solteros que salieron de sus comunidades siendo jóvenes de entre los 8 a 16 años de edad, con escolaridad formal

estas familias "negras" y que han impulsado en pro de mejorar sus condiciones de vida.

inconclusa en los primeros años de primaria es un patrón dominante. "Me vine con mi familia, con mi mamá, ajá porque ella era madre soltera y se vino para acá y nos venimos para acá, chiquita porque yo tendría como unos ocho años, mis hermanos [eran] cuatro, mi hermano uno apenas venía gateando..." (Anita, 38 años, costurera) Maximiliana comentó

"Mis hermanos se vinieron antes que yo, primero ellos, yo como soy la más chica de la familia, yo me vine después cuando terminé mi secundaria, me vine cuando tenía 16 años... aquí vivía una tía, y ya mi hermano llegó ahí con ella. Yo me vine pues cuando ya se había venido mi hermano [...] una tía se vino mucho antes si, se vinieron con sus hijos porque ella enviudó, igual enviudó... Nosotros somos huérfanos de papá... pues qué hacemos en el campo, pues no había... no teníamos ni casa ni tierra ni nada, ni nada, vivíamos con mi tío, el hermano de mi papá, entonces a qué me quedaba yo". (Maximiliana, 40 años, comerciante)"

La segunda gran motivación de la migración fue la necesidad por causas económicas, por lo que el auge económico de Acapulco fue uno de los principales motores de la movilización. Como centro turístico de importancia mundial, las comunidades basadas en economías de subsistencia convirtieron a Acapulco en polo de atracción, abriendo espacio para todos aquellos que buscaban nuevas oportunidades de desarrollo económico, tal como lo expresa Delmira:

"Me mandó mi abuelita, porque [mi papá] no me compraba nada, como mi mamá ya había muerto, él mucho tiraba el dinero cuando tomaba, no nos compraba ni calzones, mi abuelita dijo no 'vete pa' México pa' que te compres lo que tú quieras', a escondida de él me mandó ya cuando se dio cuenta ya estaba allá, me vine aquí primero, a Acapulco, con una tía". (Delmira, 55 años, empleada doméstica)

En un inicio, las migraciones tenían la intención de tener un carácter "golondrina", por lo que permanecieron con parientes establecidos en otras colonias como La Mira, Vicente Guerrero, La Laja o La Garita, otras más en el fraccionamiento Costa Azul en donde sus parientes trabajan o cuidaban casas; más adelante, dadas las condiciones de establecerse definitivamente en Acapulco conformaron un enclave étnico nombrado el Barrio Negro dentro de la colonia Balcones de Costa Azul.

"Yo me vine pa'cá porque me mandaron a traer mis hijos, me dijeron 'vente Pa' Joe, acá vamos a trabajar' y me vine, yo ya había estado aquí en mi juventud, pero me había regresado, luego estos chamacos [sus hijos y sobrinos] se vinieron y me quisieron traer de nuevo pa'cá, cerré mi casa y me vine, ora acá andamos todos". (Joel, 76 años, Pintor)

Entre la historia documentada de este asentamiento, destaca que estas hectáreas de terreno pertenecieron al ejido de Icacos hasta 1940 y 1945 cuando fueron expropiados para la infraestructura turística del puerto y establecimientos del Estado como el Club de Golf, Centro de Convenciones y la Base Naval (Padrón e Historial de Núcleos Agrarios, 2018). La cercanía con las fuentes de trabajo fue el motor principal para que en la década 1980-1990, se asentaran en esta zona, ya que era donde se concentraba el auge turístico. (Ramírez, 1987; Ramírez, 2009; Torres 2016)

"La colonia no es muy vieja como de los setentas u ochentas. Las personas llegaron hace como treinta años, venían de colonias más bajas; en ese tiempo estaba deshabitado, solo era cerro de arboledas de higuerillas, había muchísimas. El terreno del barrio se tomó porque era terreno olvidado de los fraccionamientos, fue mera casualidad llegar. Yo igual que Meño llegamos a cuidar unas casas por Costa Azul, llegué a vender comida o aguas para los albañiles que estaban haciendo las calles, porque apenas se estaba urbanizando para acá, ahí vimos estos terrenos y los tomamos". (Nino, 58 años, cuidador de casa y vendedor de abarrotes)

Así fue como en estos espacios libres se asentaron, entre 1982 a 1985, construyeron sus casas de madera, láminas de cartón y trasladaron los muebles y enseres de los que se habían hecho en el tiempo que permanecieron en otras colonias. "Nadie les hacía caso [a los terrenos], aquí estaba solo, era tiradero de escombros, de vidrios" (Anita, 38 años, costurera). El agua la tomaban de los múltiples escurrimientos naturales, la luz la conectaban a sus casas a través de cableados pegados a postes de colonias residenciales aledañas y el traslado era a pie, desmontaron terrenos para sembrar milpas, criar aves y cerdos.

Pasados los primeros cinco años, aparecen los dueños de los terrenos, empresas inmobiliarias fraccionadoras (Elena, 80 años), por lo que comenzaron las disputas y la comunidad, trascendió de lo familiar a lo político, se organizaron como colonos de este nuevo asentamiento, dando un "paso del singular al colectivo, con la asimilación de elementos diversificados a un conjunto construido y significativo en el plano identitario" (Hoffman, 2005); iniciaron negociaciones para regularizar sus derechos a la propiedad, presionaron a las instancias gubernamentales y resistieron a la violencia de la policía montada que pretendía desalojarlos destruyendo sus casas:

"Sí, a mí me sorprendió ver ese personaje [regidor político] por acá de nuevo, a mí él no me da nada de confianza porque él fue uno de los que negoció con una inmobiliaria estos terrenos, sin consultarnos, sin siquiera hacernos una reunión en donde nos dijera, vean compañeros, hay una empresa que nos quiere comprar, cómo ven ustedes, ya nosotros decidir si sí o si no nos convenía, pero no, seguramente a él le iba a dar su buena tajada, ellos no eran dueños ise querían adueñar! [...] No, así que en la noche se hacían velas, había una ramada allá y ahí en la noche cuidábamos con machetes, con piedras con palos, hasta yo andaba ahí siendo chamaca, para que no nos vinieran a sacar ni nada". (Maximiliana, 40 años, comerciante)

La lucha por la regularización de terrenos y fundación de colonias populares, como La Laja y La Garita en Acapulco ha seguido esta lógica: tomar espacios baldíos, luchar por su derecho a la tierra y regularizar sus predios una vez ganados (Niblo & Niblo, 2008). Por lo que los pobladores del Barrio Negro resistieron la represión buscando un reconocimiento legal a sus asentamientos, impulsando la autorización para poder comprar sus terrenos, tal como sucedió en Cancún. (Oehmichen, 2013) y Huatulco (Héau, 2013)

Los individuos del Barrio Negro aceptaron hacer alianzas con partidos políticos como la opción más viable para lograr sus objetivos, catapultando a líderes (hombres y mujeres) como gestores que facilitarían a la comunidad el acceso a los recursos que las autoridades estatales no les proporcionaban. Algunos de estos agentes que surgieron del Barrio Negro se incorporaron oficialmente a filas priistas (PRI) y perredistas (PRD): Rafael Jiménez, Quintila Díaz y Tomasa Zabaleta. Otras como Gracia, Delfina y Maximiliana participaron en un principio activamente, pero cesaron su vinculación con las instituciones para continuar de manera independiente dentro del barrio.

"Llegaron líderes del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), comenzaron a hacer asambleas para irse posesionando, aquí se los agarraron los líderes, sí, los mejores terrenos [...] mi mujer fue una de las pioneras, anduvo pendejando porque [ella] no le dieron nada, del año 95 al 97 se hacían las reuniones". (Juan, 85 años, pensionado)

Para solucionar parte de estos problemas de la regularización de los terrenos apropiados, el gobierno del estado encabezado por José Francisco Ruiz Massieu (1987-1993) durante la década de los 80, adquirió parte de los terrenos en disputa para dotar una parte de ellos y la otra volver a venderlos bajo el auspicio del estado, lo que le garantizaba en cierta medida a los ciudadanos la legalización de sus predios "sin tanto protocolo". (Maximiliana, 40 años, comerciante)

La mayoría de los habitantes de la calle Pedro Sáenz Barranda donde está asentado el barrio, compraron los terrenos que habitaban. Éstos variaban de extensión de 10 x 15 m a 6 x 6 m, fueron adquiridos desde 5 mil hasta 20 mil pesos y se escrituraron hasta la administración de Rene Juárez Cisneros. (1999-2005) (Juan, 85 años, pensionado)

La delimitación territorial y geográfica del Barrio Negro comprende el Oriente de la calle Pedro Sáenz Barranda, donde reside el conjunto de familias que son descendientes de mujeres, principalmente, y de hombres provenientes de Santiago Tapextla. En el lado Poniente de la calle viven familias originarias de otras partes de Costa Chica guerrerense como Cuajinicuilapa.

La denominación surge tras la necesidad de identificarse a sí mismos como grupo, en reuniones de asuntos de la colonia Balcones de Costa Azul o mítines políticos, así como de la necesidad de la comunidad de "distinguirse" y "diferenciarse" de los "otros" habitantes de la naciente colonia, que fue ocupada de manera

irregular en las zonas más altas por población indígena, en su mayoría mixteca y amuzga.

La idea de autonominarse Barrio Negro se sustentó en una identidad basada en su origen racial o color de piel y al parecer, una supuesta, "pureza" racial, "Ya ora están llegados lo recibos que nosotros somos de acá de Balcones... no, nosotros semos Barrio Negro, de la presa para acá, Barrio Negro." (Elena, 80 años), sin dar espacio a la comprensión de la colonia como un conjunto afromestizo o mestizo con las mismas necesidades y carencias.

"Una líder que andaba, Tomasa, Quintila, dice que vivíamos puros negros, que según ella decía que le buscáramos un nombre como ponerle, pero como ninguno quiso hablar, dijo: 'bueno le vamos a poner Barrio Negro' y así se le quedó". (Delfina, 48 años, empleada doméstica)

Por lo tanto, se podría decir que los habitantes del Barrio Negro, "abordan la cuestión de la identidad a propósito del análisis del parentesco (Díaz, 2003), de los sistemas de producción (Quiroz, 1998), de la construcción histórica regional (Pépin Lehalleur, 2003; Delgado, 2002) o de los dispositivos políticos (Lara, 2003). Ni a priori ni en la búsqueda de una etnicidad patentada, estos autores incorporan la problemática de la diferencia a un cuestionamiento más amplio acerca de las sociedades regionales y las dinámicas sociales". (Hoffman, 2005)

"Mira, aquí cuando andaba, que iba que de presidente el gobernador no sé quién, esté, como se llamaba ese hombre ¡René! entonces todos llevaban cartelones, pues donde decía 'René, René, venimos de barrio fulano', entonces el líder dijo, estaba un líder, 'arajo mano, cómo se va a llamar esta colonia pues' [...] 'no sé cómo le vamos a poner' y que cómo le vamos a poner y que cómo se va a llamar; entonces sale un borrachito: 'iponle barrio negro pues, que no ves que puro negro hay aquí, 'iah de veras! que Barrio Negro mejor, así ponle'. Si usted va envisur (INVISUR,

Instituto de Vivienda y Suelo Urbano de Guerrero) luego, luego '¿vienes de Barrio Negro?', va a CAPAMA (Comisión de Agua Potable y Alcantarillado del Municipio de Acapulco) '¿vienes de barrio negro?' (Elena, 80 años)

La participación de las mujeres afromexicanas que habitan el barrio, distan sustancialmente con la participación política y social de la población mestiza e indígena del puerto, la cual es prácticamente inexistente o siempre bajo el alero de un patriarcado altamente instituido, por lo que los liderazgos de las mujeres afromexicanas pueden ser considerados como parte de una forma de construir identidad en la localidad por este enclave étnico, clave no sólo para definir el nombre del barrio basado en la apropiación y reconocimiento de su componente racial, sino que también en la construcción y consolidación de éste como territorio negro dentro de la turística urbe. Las mujeres, no solamente trabajaron para mejorar las condiciones de vida de todos, sino que lo hicieron desde su identidad racial, buscando ser reconocidas como "las del Barrio Negro" como hemos podido ver anteriormente, participando activamente, asistiendo a las asambleas con el gobierno para los trámites de obtención de servicios y la construcción de los cuatro andadores que constituyen el territorio negro dentro del residencial Costa Azul.

"Aquí este andador se llama Capulines, no estás por saberlo pero a mí me dieron cinco toneladas de cemento para que hiciéramos el andador... yo lo pedí, yo me llevaba bien con un señor que se llama Plancarte... me dieron cinco toneladas de cemento y como nadie quiso cooperar allá mismo vendí una tonelada de cemento, dije: la voy a vender pa' poder llevarme la otra [...] ¡Nosotros lo hicimos las mujeres! con las mujeres que estuvimos aquí y aquí, porque de allá arriba ninguno... el andador Mártires ese lo hizo la finada Zavaleta, pero puras mujeres trabajando. por eso las escaleras están acá de altas". (Elena, 80 años)

El Barrio Negro de Costa Azul representa un ghetto en términos urbanos, pero un enclave racial cuando se observan sus dinámicas internas. La convivencia con el microcosmos de este espacio dentro de la urbe, nos permite ver cómo hay grupos de la población que adscriben abiertamente a su origen negro,

procurando tener control territorial donde reproducen sus prácticas culturales, religiosas, sociales y de género. No se puede negar que ha habido mestizaje desde su origen, pero lo frecuente es que “el llegado” se sume a la identidad colectiva independientemente de su color de piel. La resistencia cultural es clave.

CONCLUSIONES-DISCUSIÓN

Recapitulando, la migración hacia el puerto de Acapulco de aquellos que han conformado el Barrio Negro se dio durante las décadas de 1970 y 1980 por parte de mujeres y hombres solteros en su mayoría. Las colonias a las que llegaron a vivir al principio fueron aquellas en las que tenían parientes establecidos: La Mira y Progreso, ambas ubicadas en el norponiente de Acapulco y cercanas a lugares de trabajo como el fraccionamiento Costa Azul.

Los trabajadores, al carecer de espacios para vivienda propia, tomaron terrenos que vieron libres para asentarse. Gracias a las gestiones de mujeres y alianzas estratégicas con partidos políticos, pudieron regularizar su situación habitacional. Actualmente, ante la crisis de trabajo e inseguridad que vive el puerto de Acapulco, los trabajadores se han empleado principalmente en labores domésticas, servicio de transporte y venta en puestos ambulantes, además de migrar desde este espacio a otros destinos turísticos como Cancún y Los Cabos.

Los sujetos, procuran mantener cohesionado el territorio que habitan, manteniendo y reproduciendo los lazos familiares. Esta fuerza y persistencia de mantener la negritud

como un elemento articulador, independiente de su color o características físicas en ese espacio, revela una fuerza particular de preservar una identidad heredada. Lo anterior ha potenciado la transformación de la adversidad basada en la discriminación y segregación, en estrategias organizativas que buscan, desde su interior, reforzar una identidad, la tradición de resistencia desde lo cotidiano. La interacción social, dinámica y compleja que se observa en el Barrio Negro, permite pensar en la existencia y vivacidad de una identidad racializada en un espacio que ha recreado su cultura local, con formas de pertenencia y vínculos que los ayudan a crear un espacio emblemático con identidades colectivas singulares.

Estas identidades colectivas singulares racializadas, pueden, en lo empírico fortalecer y posicionar el discurso y la lucha por el reconocimiento, pero no necesariamente podrán contribuir a acuñar el término afromexicano como la conceptualización y universalización docta de una identidad. Por lo que la lucha por el reconocimiento, con todo lo que implica una reivindicación histórico social, puede ser argumentada y



justificada a través de estudios que revelan patrones y prácticas culturales como las observadas en el Barrio Negro de Costa Azul, pero que necesariamente serán impulsadas por éstos. De requerirse un empuje masivo de este proceso, es necesario transferir el conocimiento a las bases sociales de este grupo, destacando los beneficios de una diferenciación oficial que trasciende a la discriminación negativa.

Asimismo, la responsabilidad de los gobiernos es elaborar políticas públicas desde perspectivas de derechos humanos que contemplen el respeto a la diversidad racial, cultural y étnica, para que la segregación racial no sea un patrón dominante en los espacios urbano-territoriales, laborales, económicos, educacionales, sociales y culturales.

Entrevistas

1. Entrevista personal con Acacia. Acapulco, Gro. 04/07/2017
2. Entrevista personal con Delmira. Acapulco, Gro. 05/07/2017
3. Entrevista personal con Elena. Acapulco, Gro. 05/07/2017
4. Entrevista personal con Delfina. Acapulco, Gro. 06/07/2017
5. Entrevista personal con Juan. Acapulco, Gro. 13/07/2017
6. Entrevista personal con Anita. Acapulco, Gro. 25/07/2017
7. Entrevista personal con Maximiliana. Acapulco, Gro. 27/07/2017
8. Entrevista personal con Gloria. Acapulco, Gro. 31/01/2028
9. Entrevista personal con Joel. Acapulco, Gro. 28/01/2018

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre Beltrán, Gonzalo. (1972). *La población negra de México: estudio ethnohistórico*. Fondo de Cultura Económica, México.

Bueno Castellanos, Carmen. (1994). *Flor de andamio, Los oficios de construcción de vivienda en la ciudad de México*, Ediciones Casa Chata, CIESAS. México.

De Lomnitz, Larissa Adler. (1975). *Como sobreviven los marginados*, Editorial Siglo XXI. México.

Díaz Pérez, María Cristina. (2003). *Queridato, matrifocalidad y crianza entre los afromestizos de la Costa Chica*, CONACULTA, Unidad Regional Guerrero de Culturas Populares y Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, México.

Enciclopedia guerrero.gob.mx Recuperado 31 de marzo de 2018.

Héau Lambert, Catherine. (2013). *Bahías de huatulco: las múltiples facetas sociales de un desarrollo turístico*. En Oehmichen Bazán, Cristina (edit.), 2013, *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, Editora UNAM-IIA. México. Pp.139-192

Hoffmann, Odile. (2006). Negros y afromestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado. *Revista mexicana de sociología*, 68 (1), 103-135. Recuperado en 31 de mayo de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032006000100004&lng=es&tlng=es

Lara Millán Gloria. (2012) *Espacios, sociedades y acción institucional en la Costa Chica de Oaxaca*. Culturas populares CONACULTA, secretaria de las culturas y las artes, gobierno del estado de Oaxaca, fundación Alfredo

Harp Herlú. México.

Lewis, Laura A. (2005). *Negros, negros-indios, afromexicanos: raza, nación e identidad en una comunidad mexicana morena (Guerrero)*, Revista Guaraguao, año 9, núm. 20, verano, la negritud en américa, CECAL, Barcelona, España. Pp. 49-73

Martínez Carbajal, Alejandro. (2005) *Historia de Acapulco, Acapulco, Gro.* DPA impresiones. México.

Niblo, Stephen R. and Diane M. Niblo. (2008). Acapulco en los sueños y la realidad, Stephen, *Revista Mexican studies/estudios mexicanos*, vol. 24, invierno, núm. 1, University of California press, E.U., México. Pp. 31-51

Oehmichen Bazán, Cristina (edit.). (2013). *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, Editora UNAM-IIA. México. Oehmichen Bazán. (2015) *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, UNAM-IIA-PUIG. México.

Ramírez Bravo, Margarita. (2009). *El Desarrollo urbano en Acapulco. La normatividad para su ordenamiento y sus efectos en la Zona Diamante*, tesis de maestría en Ciencias con especialidad en Planificación, ESIA-unidad Zacatenco, IPN. México

Ramírez Sáiz, Juan Manuel, *Turismo y medio ambiente, el caso de Acapulco*, Estudios demográficos y urbanos, (6) Vol. II, num. 3 enero-abril, (1987) COLMEX. Pp. 479-510

Registro agrario nacional, padrón e historial de núcleos agrarios: <https://phina.ran.gob.mx/registroUsuario.php>

Daniel Rosen, Jonathan y Zepeda Martínez, Roberto. (2015). *La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida*. Reflexiones. México. Pp.153-168

Torres Arroyo, Oscar. (2016). *Segregación residencial y ciudadanía segmentada, en la ciudad de Acapulco, tesis de doctorado en*

urbanismo, UNAM, México.
Valencia Rojas, Alberto. (2000). *La migración indígena a las ciudades. Estado de desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*, Serie Migración indígena. INI, PNUD, México.

Velázquez Gutiérrez, María Elisa e Iturralde Nieto Gabriela. (2013). *Afrodescendientes en México, una historia de silencio y discriminación*. CONAPRED, CONACULTA, INAH, México.